

## CONCIENCIA DE CLASE EN MESOAMÉRICA SEGÚN LOS TESTIMONIOS DE LA ANTIGUA PALABRA

Miguel LEÓN-PORTILLA

SUMARIO: I. *Origen y destino de los pipiltin*. II. *Cómo actuarán los pipiltin*. III. *La condición de los macehualtin*. IV. *Consumada ya la Conquista*.

Tema que con frecuencia se sigue debatiendo es el de si hubo o no clases sociales, plenamente diferenciadas, en el ámbito cultural del México prehispánico. De modo especial la cuestión se plantea respecto a los mexicanos o aztecas y a otros grupos vecinos suyos, como los tetzcocanos y tlaxcaltecas. Quienes, a la luz de diversos marcos teóricos, se han ocupado de esto han acudido tanto a testimonios de la tradición prehispánica, como a otros documentos que hablan de la situación social de diversos grupos indígenas en las décadas que siguieron a la Conquista.<sup>1</sup>

Ahora bien, concentrándose sobre el conjunto de textos que básicamente tratan de asuntos de índole económica, social y política —por ser en ellos donde se espera encontrar la información requerida— ninguna o muy poca atención han concedido dichas investigaciones a otro género de fuentes, de modo especial, a los *huehuehtlahtolli*, testimonio de “la antigua palabra”. En el estudio de los *huehuehtlahtolli*, que para muchos tienen sobre todo valor como producciones, se encuentran testimonios de considerable importancia para un más penetrante esclarecimiento de la debatida cuestión de las clases o estratos sociales entre los antiguos mexicanos.

Fuera de duda está que la gran mayoría de los *huehuehtlahtolli* fue creación de los sabios y sacerdotes, así como de personajes que ejercían

<sup>1</sup> Entre los trabajos sobre esta materia puede consultarse el de Carrasco, Pedro; Broda, Johanna, *et al.*, *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

diversas formas de mando y que pertenecían al conjunto de los que se describen en los textos como *pipiltin*. Aunque es cierto que el vocablo *pilli* (en singular) y *pipiltin* (en plural) se han traducido generalmente, a partir de los primeros cronistas, como “noble”, “nobles”, no es nuestra idea presuponer aquí, por este solo hecho, lo que justamente se desea esclarecer. En otras palabras, el que se atribuyan los *huehuehtlahtolli* a conjuntos de *pipiltin* y también a veces a algunos de ellos en particular no implica que, por ser los *pipiltin* los principales autores de estas composiciones, pretendamos afirmar que de esto se derive necesariamente que dichos individuos pertenecían a una definida clase social. Lo que aquí interesa es valorar con un enfoque crítico aquello que puede inferirse —en materia de *status* social— del contenido de dichos textos.

En varios *huehuehtlahtolli* con frecuencia se hacen comparaciones entre la situación de los *macehualtin*, el gran conjunto de la gente del pueblo, y la del grupo más pequeño de los propios *pipiltin*. En función de tales comparaciones y también de algunas reflexiones expresadas sobre la condición de ser *pipiltin*, aparece un propósito de subrayar los atributos que se ostentan como exclusivos de los mismos *pipiltin*. Como habremos de verlo, el contenido de tales textos contribuye así a precisar la significación del concepto de *pipiltin*. Abiertamente se dice, por ejemplo, que son los *pipiltin* quienes están vinculados, por su linaje, con aquél que se llama por excelencia *To-piltzin*, “nuestro hijo”, “nuestro reverenciado *pilli*”, el señor Quetzalcóatl, al que se debe la *Toltecáyotl*, “el conjunto de creaciones de la cultura tolteca”.

Esto que ocurrió en el México prehispánico guarda paralelo con lo acaecido en otros contextos culturales. En ellos también existió la persuasión de que la alta jerarquía se origina en un linaje de nobleza. Así, por ejemplo, en Europa, en distintos lugares y épocas, se buscó revivir el concepto imperial en relación con un César. En el Sacro Romano Imperio Germánico, el supremo gobernante era un kaiser, es decir, otro César, y en el imperio ruso, el monarca era un zar (César). La evocación mítica o simbólica de César tal vez puede parangonarse de algún modo con la de Quetzalcóatl, supremo señor en un lejano pasado, en quien se vio la raíz del linaje de nobleza.

Los *pipiltin*, como vamos a verlo, se dicen vinculados a él, que es *To-piltzin*, nuestro reverenciado *pilli*. En los *huehuehtlahtolli*, discursos expresados por los *pipiltin*, se torna presente un sentido de ser diferente,

son conscientes de estar predestinados para ejercer el mando, y tener por ello grandes responsabilidades y privilegios. Esa conciencia de ser diferentes, apoyada en diversos géneros de argumentos, es la que interesa describir y valorar aquí en busca de una comprensión más adecuada de las estructuras sociales del México prehispánico.

## I. ORIGEN Y DESTINO DE LOS *PIPILTIN*

Significativas son las palabras de un funcionario, un *huehueh tecutlahto*, juez y elector, para valorar lo que se pensaba en el contexto del México antiguo sobre el origen y destino de los *pipiltin*. El *huehueh tecutlahto* pronuncia un discurso en el que da respuesta a lo que el recién entronizado *huey tlahtoani*, o supremo gobernante, ha expresado antes. Como lo indica en el mismo discurso, al lado de éste y de otros dignatarios, se hallan presentes numerosos *mecehualtin*, gente del pueblo, y también un cierto número de *pipiltin*. El *huehueh tecutlahto*, después de manifestar que los *macehualtin*, la gente del pueblo, se enriquece y se regocija con laspreciadas palabras de quien es el supremo gobernante, vuelve su mirada a los *pipiltin*.

Por una parte, describe la que proclama es realidad preciosa en el ser del gran *tlahtoani* y, por otra, da la explicación de ello: los *pipiltin* son descendientes del sabio señor que gobernó y fue también sumo sacerdote en la Tula de los toltecas, *Topiltzin Quetzalcóatl*, “nuestro príncipe Quetzalcóatl”, o mejor, “el que es *piltzin* como nosotros, aquel de cuyo linaje somos, el sabio señor Quetzalcóatl”.

En razón de ese origen se derivan los atributos y el destino de los *pipiltin*. El merecimiento de estos es *in petlatl, in icpalli*, “la estera, la silla del mando”, el llevar a costas al pueblo que será gobernado por ellos. De este modo, en la asamblea pública, se proclama en este *huehuetlatolli* aquello que justifica una preeminencia fundamental en el conjunto de los *pipiltin*. Estos, de un modo o de otro, están emparentados con el linaje de los toltecas, simbolizado en la figura de Quetzalcóatl. Consta históricamente que, a partir del momento en que los mexicas eligieron a su primer supremo gobernante, fueron conscientes de que escogían en él a un vástago de los toltecas. Ulteriores vinculaciones matrimoniales trajeron como consecuencia que los *pipiltin*, el grupo dominante, fuera tenido como nuevo florecimiento de la misma raíz tolteca.

El *huehueh tecuhtlahto* hace primeramente referencia a los *macehualtin*, la gente del pueblo que asiste allí a la ceremonia:

¡Oh señor! ¡Oh tú que gobiernas, señor nuestro! Aquí está la cola, el ala, los *macehualtin* que aquí toman, que aquí se apropian, que en verdad aquí se enriquecen, se regocijan, con lo que proviene, lo que cual centella viene de tu preciada palabra. Lo que a ti se sirvió concederte, lo que en tu interior te dio el Señor Nuestro, lo que es precioso, maravilloso, lo que no puede compararse, que se encuentren tu interior, en lo más profundo de ti, que allí yace, que allí está como plgado.

Tras hacer esta expresa referencia “la cola y el ala”, los *macehualtin*, alude al otro grupo, el de los *pipiltin*:

Aquí también se apropian de tu aliento, de tu preciosa palabra los *pipiltin*, hijos de nuestros señores, los que son de su linaje, realidades preciosas, jades, ajorcas; los *pipiltin*, hijos de él, sus hechuras, los descendientes de nuestro príncipe Quetzalcóatl, los que poseen su arte, su encantamiento. Por esto han venido a vivir, por esto nacieron. Lo que les corresponde, su merecimiento, es la estera, la silla del mando; son ellos los que llevan a cuestras, los que llevan la carga del mando. Así luego vinieron a la vida, así nacieron, así fueron creados, cuando aún era el amanecer, se dispuso, se determinó que ellos fueran señores que ellos gobernarán [...].<sup>2</sup>

En otros muchos textos, no sólo de los redactados en náhuatl del antiplano central, sino también en lenguas distintas y de regiones muy apartadas, como en los *Anales de los cakchiqueles*, el *Popol Vuh* y en algunos libros prehispánicos, códices mixtecos de Oaxaca, se afirma una y otra vez que quienes ejercían el mando lo hacían en virtud de la investidura del poder que provenía de Quetzalcóatl. Esta idea, reforzada en el caso de los *pipiltin* por su persuasión de estar vinculados con el linaje de Quetzalcóatl como descendientes directos de él, debió justificar a los ojos de los *macehualtin*, y en la propia conciencia de los escogidos, que a ellos correspondía hacer de sus vidas profesión de gobernantes.

Unas palabras del gran *tlahtoani*, incluida en otros *huehuetlahtolli* y dirigidas al dios Tezcatlipoca, con una reflexión sobre las razones por las

2 Éste y la mayor parte de los textos que más abajo citaré forman parte de la colección de *huehuetlahtolli*, “antigua palabra”, en idioma náhuatl, recogida por fray Bernardino de Sahagún e incluida en el libro VI de su manuscrito bilingüe, conocido como *Códice Florentino*.

que ha venido a ocupar tan alto rango, dan nuevo testimonio de idéntica persuasión: los *pipiltin* son los predestinados para ejercer al mando.

¿Quién soy yo? ¿Por quién me tengo para que tú a mí me hayas puesto a tu lado, me hayas acercado a ti, me incluyas entre quienes son tus conocidos, tus amigos, tus exigidos, los que tienen sustento, los que lo merecen?

Así sólo vinieron a vivir, así sólo nacieron, para que estuvieran en la estera, en la silla del mando. Tú has abierto sus ojos, tú les has abierto sus oídos. Tú has tomado posesión de ellos, los has inspirado. De este modo fueron creados, así vinieron acá. Nacieron en un tiempo, recibieron el baño ritual en un tiempo, de suerte que su destino fue que gobernarán, que fueran señores.

Se dice que ellos vendrán a ser instrumentos tuyos para que tú hagas resonar, hagas saber. Tú harás que ellos ocupen tu lugar, te sustituyan, tú te ocultarás, desde su interior tú hablaras, mandarás, porque desde dentro de ellos tú hablarás, mandarás [...].<sup>3</sup>

Elemento esencial en el *tonalli*, destino, de los *pipiltin* es haber sido creados para ocupar la estera y la silla del mando, ser instrumento de la suprema deidad, que de algún modo se valdrá de ellos para transmitir al pueblo “lo conveniente, lo recto”. La conciencia del propio destino, muy diferente del que corresponde al gran conjunto de los *mecehualtin*, la gente del pueblo, se manifiesta en otros muchos textos de la “antigua palabra”. Así, en los consejos que trasmite a su hijo, el padre de noble linaje le hace saber que el comportamiento que le pone como ejemplo es el que adoptaron desde tiempos lejanos los antepasados, los que tuvieron a su cargo el poder.

He aquí lo que harás, lo que deberás realizar: esos que está guardado, atado, el encierro, lo que se guarda en la caja de esteras; lo que dejaron los ancianos, las ancianas, los que tenían cabellera blanca, los que tenían cabezas blancas, los avejentados, nuestros antepasados. De esta suerte vinieron ellos a vivir sobre la tierra, vinieron a vivir para estar al lado, junto a la gente. Vinieron para situarse al lado de la gente, teniendo a su cargo la estera, el sitial del mando [...].<sup>4</sup>

3 Las traducciones que he preparado para este estudio han sido hechas con base en la reproducción facsimilar que de dicho códice ha sacado a luz el gobierno mexicano a través del Archivo General de la Nación. La referencia de este valiosísimo manuscrito es la siguiente: Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, *Códice Florentino, Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún. El texto aquí citado se halla en el libro VI, folio 67 v.

4 *Ibidem*, lib. VI, fol. 86 v.

Las palabras que se dirigen a la hija que ha alcanzado la edad de discreción son portadores de ideas muy afines:

Sé cuidadosa, porque vienes de gente principal, descienes de ella, gracias a personas ilustres y nobles has nacido. Tú eres la espina y el brote de nuestros señores. Nos fueron dejando los señores, los que gobiernan, los cuales allá se fueron colocando en fila, los que vinieron a hacerse cargo del mando en la tierra, los que dieron renombre y fama a la nobleza.

Escucha, mucho te he dado a entender que eres de los *pipiltin*. Mira que eres cosa preciosa, aun cuando sean tan sólo una mujercita. Eres piedra fina [...], eres de noble linaje [...]. No te deshonres a ti misma, a nuestros señores, a los *pipiltin*, a los gobernantes que nos precedieron. No te hagas como los *macehualtin*, no vengas a salir como si fueras una de ellos [...].<sup>5</sup>

De este modo, desde temprana edad, se afincaba en la conciencia de los *pipiltin*, de uno y otro sexo, que su destino y su propio ser eran muy diferentes de lo que podía encontrarse en cualquiera de los *macehualtin*. La antigua sabiduría, la tradición, era legado de los *pipiltin*. Ellos debían preservarla pues en ella, entre otras muchas cosas, se incluían las normas para ejercer el gobierno.

Tú que eres mi hijo, tú que eres mi muchacho, oye estas palabras, colócalas en el interior de tu corazón, inscribe allí esta palabra, estas dos palabras, que nos dejaron dichas nuestros antepasados, los ancianos, las ancianas, los reveñenciados, los admirados, los que eran prudentes en la tierra. He aquí lo que ellos nos dieron, lo que nos encomendaron, la antigua palabra, lo que está atado, lo que se guarda, lo que está en la caja de esteras [...].<sup>6</sup>

## II. CÓMO ACTUARÁN LOS *PIPILTIN*

En el hogar, en los *calmécac*, las escuelas donde se preparaban de modo especial los *pipiltin*, y también en varias ceremonias públicas, se tornaba patente el propósito de lograr que todos comprendieran cuál era el destino de los *pipiltin*, y por qué dicho destino era a la postre también merecimiento y provecho de los *macehualtin* y de la comunidad entera. En otro *huehuetlahtolli*, en que habla el gran *tlahtoani* a los habitantes

<sup>5</sup> *Ibidem*, fol. 76 r.-76 v.

<sup>6</sup> *Ibidem*, fol. 93 r.-93 v.

de la ciudad, exalta el valor de la guerra, la misión de proporcionar sustento al sol, destino de los *pipiltin*, que redundará en beneficio de todos:

¡Oh vosotros que soís *pipiltin*! Los que tenéis a vuestro cargo el agua, el monte, la ciudad. ¿Cómo obráis haciendo prisioneros [...]? Ya lo habéis visto, conocéis bien las llanuras, los lugares cercanos al agua divina, los campos de batalla allí donde inscriben, donde introducen en la pintura negra y roja [los códices] a la gente, donde guardan el recuerdo en los libros de pinturas, Nuestra Madre, Nuestro Padre, el Sol, el Señor de la Tierra [...].<sup>7</sup>

Los *pipiltin*, dirigiendo la guerra, habían sacado a su pueblo de la tiranía de los tepanecas de Azcapotzalco. Ejerciendo el poder y actuando siempre como guías, habían engrandecido a la nación mexicana. Más aún, obteniendo prisioneros, haciendo sacrificio de hombres, fortalecían la vida del sol, hacían posible la perpetuación de la vida en la tierra. Por ello, en los libros de pinturas, con tinta negra y roja, había de conservarse su recuerdo.

Nada tiene de extraño que esta idea de conservar la memoria de las obras señaladas de los *pipiltin* formara también parte de los consejos de estos a sus hijos e hijas. En el caso de las jóvenes, se les decía: “sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por los que naciste. No les echés polvo y basura, no les echés inmundicia, sobre su tinta negra y roja, su fama”.<sup>8</sup>

Precisamente, afirmaciones como ésta, de ser los *pipiltin* quienes perpetúan su recuerdo a través de la tinta negra y roja en los libros de pinturas, llevan a esclarecer un poco más la significación del concepto de *pilli* o *pipiltin*. Vimos antes que de ellos se afirmó que descenden, son del linaje de *To-piltzin*, “el de nuestro linaje”, Quetzalcóatl. Así el vocablo *pil-li*, emparentado obviamente con *pil-lotl*, “nobleza” y ambos de la misma raíz que el verbo *pil-oa*, “colgar”, entendido ahora como “unir con cuerdas o líneas” —como se indican los parentescos en los códices— denotan la idea de descendencia, linaje, cuyos vínculos y secuencias importa consignar en los registros de los libros de pinturas. “Ser de linaje”, ser *pipiltin*, es precisamente la raíz de su *status* y privilegios: destino de los *pipiltin* es, entre otras cosas, regir y administrar el Estado y la ciudad, disfrutar, con carácter exclusivo, de un gran conjunto de bienes, desde

<sup>7</sup> *Ibidem*, fol. 60 r.

<sup>8</sup> *Ibidem*, fol. 79 r.

tierras adjudicadas a ellos en posesión hasta determinados atavíos, alimentos y aun formas de recreación.

Coherentes con la misma idea de la necesidad de preservar el recuerdo del linaje son asimismo las palabras del señor que repite a su hijo que es atributo de los *pipiltin* dejar el recuerdo de su fama en la tierra:

¿Acaso há aquí sólo inmundicia? ¿Acaso ello ocurrirá? ¿Tal vez mi gloria y mi fama habrán de perecer? ¿Acaso habré de dejar algo de lo que es mi color, mi recuerdo? ¿Nada de mi gloria vivirá aquí en la tierra? ¿Acaso del todo habré de perecer?<sup>9</sup>

Perpetuar el recuerdo de cuanto llevan a cabo los *pipiltin* equivale a hacer el registro de la historia, lo que importa queda en los libros de pinturas o en los cantores que se entonan en las fiestas. Muy diferente era la condición de los *macehualtin*. De su existencia cotidiana también nos hablan los *huehuehtlahtolli*.

### III. LA CONDICIÓN DE LOS MACEHUALTIN

Menos frecuentes que las reflexiones sobre el destino y las proezas de los *pipiltin*, las referencias sobre la suerte de la gente del pueblo, de manera implícita y a veces también expresa, dejan ver los grandes contrastes que había entre quienes formaban parte de estratos sociales tan distintos. Y no hay que olvidar que las alusiones acerca de la vida de los *macehualtin* las proporcionan los *pipiltin*, ya que son estos a quienes se debe la mayor parte de los testimonios que han llegado hasta nosotros. Cuando alguien de noble linaje se ocupa de la situación de los *macehualtin*, suele hacerlo para poner de manifiesto que son los *pipiltin*, que ejercen el gobierno, a quienes corresponde atender a las necesidades del pueblo. En este sentido, puede pensarse que en la conciencia de los *pipiltin* afloró una idea muy semejante a aquella de “nobleza obliga”.

Versión de una parecida actitud son las palabras que vamos a citar de un *pilli* que describe lo que ocurría cuando se presumía que iba a llegar un año de hambruna. Por una parte, quienes disponían de recursos se prevenían y abastecían. Por otra, los *macehualtin* se veían tan afligidos que incluso se vendían a sí mismos o a sus hijos.

<sup>9</sup> *Ibidem*, fol. 71 r.



Y cuando todavía el año *Ce-Teochtli* (1-Conejo) no se había establecido, se abastecían, escondían, almacenaban, guardaban nuestro sustento, el maíz. Nada se arrojaba como desperdicio, todo se guardaba [...].

Éste era el tiempo en que se compraban gentes, se hacía adquisición de personas. Los compradores eran los ricos, los sagaces, los ambiciosos, los bien comidos, los que nada dejaban [...]. Los que allegaban para su casa [...]. En sus casas metían al huérfano, al pobre, al necesitado, al misérrimo, al que casi muere de hambre, a los que, como dormidos, cuando se levantan, nada encuentran y van a ninguna parte. Los que no hallan su descanso, remedio, auxilio. Entonces se venden a sí mismos, se comen a sí mismos, se tragan a sí mismos. O tal vez venden, entregan a su hijo, a su niño pequeño [...]. Así siempre se convierten en esclavos [...].<sup>10</sup>

Testimonio que complementa al anterior lo proporcionan también los informantes de Sahagún, al hablar de lo que ocurría en la fiesta de *Huey Tecuilhuitl*. Hablan allí del convite que solía organizar el *tlahtoani* para dar de comer a todos los pobres, no sólo de la comunidad o pueblo en que se hacía la reunión, sino de toda la comarca. Al decir de Sahagún, “ocho días duraba el convite”, y en él se distribuían, entre otras cosas, agua de *chía* y diversos géneros de alimentos. A modo de comentario, bastante revelador de la situación de muchos *macehualtin*, señala el texto: “en verdad en tal tiempo hay mucha hambre, cuando se vuelve muy costoso el maíz seco, porque hay escasez de él y era difícil poder mantenerse, y muchos de los nuestros entonces morían de hambre”.<sup>11</sup>

Cuadro tan oscuro podía aún ensombrecerse más —como lo veremos a través de otro testimonio— en circunstancias particularmente adversas. Atendemos al relato que nos habla de lo que sucedía cuando la aflicción del hambre azotaba a los mexicas cosa que, se suponía, podría ocurrir al llegar un año *Ce-Tochtli* (1-Conejo), tiempo de augurios funestos. El testimonio consigna lo que sucedía a muchos de los *mecehualtin* cuando en tal fecha, o en otra, efectivamente sobrevenía la hambruna:

Los de la “cola, el ala” [los del pueblo] comen un poco de hierbita; maderita, leñita recogen; un chilito molido, un labiecito de sal, un poquito de piedra caliza. Vagan en la tristeza, viven afligidos ante los montes, en el barranco, en la llanura. Se dejan ver junto a los muros de piedra, al lado de la casa, en ninguna parte se les ofrece un poco de fuego.

<sup>10</sup> *Ibidem*, lib. VII, fol. 15 v.

<sup>11</sup> *Ibidem*, lib. II, fol. 51 r.

En verdad su corazón conoce los pesares que punzan; su carne los dolores [...].

Sus lágrimas andan esparciendo, ante los *pipiltin* andan arrodillándose, sus manos de ellos andan adornando con joyas, junto a donde ellos comen [...].

La privación, la miseria se hacen su vida, en el monte, en la sementera.

Se fatigan por lograr, se ufanan por un chilito, un poco de sal, hierbitas, leñita, un pequeño nopal, un poco de agua.

Aguardan, buscan coger para sí; hurgan, en vano esperan junto al mercado.<sup>12</sup>

La condición de la gran mayoría de los *macehualtin* contrastaba ciertamente con la de los *pipiltin*, tan conscientes de su propio destino y grandeza. Estos últimos eran los que mantenían en toda su vigencia la ideología místico-guerrera de los mexicas. También eran *pipiltin* los sacerdotes y sabios, los forjadores de discursos, poemas y cantos. La situación de cientos de miles o millones de *macehualtin*, en particular de aquellos que habitaban en los territorios conquistadores por los mexicas, implicaba, entre otras cosas, sujeción absoluta a sus gobernantes, trabajo obligatorio y con frecuencia agotador, dieta deficiente, riesgo de muerte o de ser hecho prisionero en la guerra, quedar cautivo para el sacrificio o tener que venderse como *tlacotli* o esclavo para subsistir en caso de hambruna o de otras necesidades.

Otros testimonios, en su mayor parte fuente distinta a la de los *huehuehlahtolli*, podrían aducirse para completar la imagen de los grandes contrastes. Mi intención, sin embargo, no es dar aquí el elenco del conjunto de los atributos que configuraban la realidad socioeconómica de los dos estratos principales en el ámbito cultural de los mexicas. Únicamente he querido mostrar esa conciencia de clase que tantas veces aflora en los *huehuehlahtolli*, la antigua palabra, la de los *pipiltin*.

#### IV. CONSUMADA YA LA CONQUISTA

Cuando la realidad cultural y política del México antiguo cambió por completo, consumada otra forma de Conquista, la realizada por los españoles, los *pipiltin* sobrevivientes se afanaron por preservar, hasta donde pudieron, su situación de privilegio. Un testimonio, de los muchos que podrían aducirse, citaré aquí. Lo dirigí al emperador, Juan Cano, el ex-

<sup>12</sup> *Huehuehlahtolli*, transcripción de uno de los textos recogidos por fray Andrés de Olmos. Manuscrito preservado en la Biblioteca Nacional de México, fols. 236 v.-237 r.  
DR © 1998  
Instituto de Investigaciones Jurídicas - Universidad Nacional Autónoma de México

tremeño que casó con doña Isabel, la hija de Moctezuma Xocoyotzin. En dicho memorial, de modo muy especial se insiste en que debe conocer Su Majestad quiénes son entre los indios gente de linaje, pues los tales merecen ser favorecidos por sus antiguos méritos, a diferencia de otros muchos, obviamente los *macehualtin*, que, aprovechando la confusión, formulan también peticiones cuando no tienen razón alguna para hacerlo. He aquí las palabras, tardía reafirmación del orgullo de los *pipiltin*:

[...] y aviso a Vuestra Majestad que hay gente de linaje e cuál es, e cómo los mexicanos sobrepujar a los caballeros que ellos llaman *piles* [*pipiltin*], y nunca han podido. Y agora que ven desfavorecidos a los hombres del linaje, como fueron vencidos y con temor que se ha tenido de ellos, no se hagan a una e intenten de querer levantarse. Los que han regido la tierra en nombre de Vuestra Majestad los han tenido so la mano, no les dando ni cargo de mandar [se refiere a los *pipiltin*, ya bajo las autoridades españolas]. Los mexicanos [*macehualtin*] están en más honra y estado que antes e tienen mucho odio e malquerencia a los predichos *piles*, que son sus principales [...].

Onde si Vuestra Majestad manda favorecer a éstos que son de linaje, parecénos que conviene a su real conciencia [...].<sup>13</sup>

De este modo, invocando los descendientes de los *pipiltin*, aquello que dicen conviene a la real conciencia del emperador don Carlos, bastantes años después del tiempo en que vivían libres como señores en Tenochtitlan, dejan testimonios como éste, reafirmación de su linaje, para justificar la conservación de sus prerrogativas sociales y económicas. Así el viejo orden, las estructuras del pasado indígena subsistirían en parte en los días ya de la Nueva España.

Los testimonios que he aducido y comentado son elocuentes. Revelan que entre los mexicas —y probablemente también en pueblos que los precedieron o fueron contemporáneos suyos— existía una sociedad estratificada. Sobre la base de los *macehualtin*, la gente del pueblo, se erigían en el estrato de los de linaje los *pipiltin*. Había además otro conjunto, más bien que estrato, el de los *pochtecas* o mercaderes. Estos, por sus riquezas y los servicios que prestaban al Estado, aunque eran *macehualtin*, gozaban de algunos de los privilegios de los *pipiltin*. De hecho eran

<sup>13</sup> García Icabalceta, Joaquín (ed.), *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Chávez Hayhoe, s. f., pp. 278-279.

respetados por éstos. Tanto ellos como los de linaje tenían “conciencia de clase”. Tal conciencia se apoyaba, según hemos visto en el caso de los *pipiltin*, en tradiciones y creencias en las que toda la sociedad mexicana encontraba la plena justificación de los atributos y responsabilidades; en suma, el destino de quienes habían nacido para ejercer el poder y, de múltiples formas, guiar a su pueblo.